que el mismo amor que intentó
mostrar en estos portentos
su poder, quedó corrido
más que glorioso de hacerlos?
Luego amando la Marquesa
al que padece defetos,
y más sabiéndolos ya,
no se mudará por ellos.
Si ignorándolos le amara,
en tal caso fuera cierto
que el descubrillos después
le obligara á aborrecello;
y por esto mismo arguyo
que no solo, aborreciendo
agora al perfeto Inés,
no podrá después quererlo;
mas antes, si lo quisiera
agora, fuera muy cierto
aborrecello después,
y desta suerte lo pruebo.
Ovidio dice que amor
se hiela y muda si aquello
no halla en la posesión
que le prometió el deseo;
pues hombre perfeto en todo
no es posible hallarse: luego
aunque Inés amase agora
al que tiene por perfeto,
lo aborreciera después
que con el trato y el tiempo
sus defetos descubriera,
pues nadie vive sin ellos.
Quien ama á un defetuoso,
ama también sus defetos
tanto, que aun le agradan cuantos
le semejan en tenerlos:
luego es en vano temer
que se mude Inés por ellos.
Que amar lo imperfeto es
violento, y lo que es violento

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

no dura, el Marqués arguye:
lo segundo le concedo,
lo primero no; que sólo
es á amor violento aquello
que no quiere, y natural
lo que pide su deseo.
Que el malo obra como malo,
y obra el bueno como bueno,
y de las malas acciones
nace el aborrecimiento,
dice el Marqués: es verdad;
pero como el amor ciego
aprueba la causa injusta,
aprueba el injusto efeto.
Que las mujeres se estimen
por sus maridos, concedo;
pero en eso, por mi parte,
fundo el mayor argumento;
que quien con mujer se casa
que confiesa amor ajeno,
estima en poco su honor:
luego amando al imperfeto
Inés, fuera infame el otro,
si quisiera ser su dueño;
luego ni él puede admitillo,
ni la Marquesa escogello.
Que quien por amores casa,
vive siempre descontento,
según lo afirma el refrán,
dice el Marqués; y es muy cierto,
cuando por amor se hacen
desiguales casamientos;
pero cuando son en todo
iguales los dos sujetos,
no hay, si el amor los conforma,
más paraíso en el suelo.
Decir que no cumple así
el paternal testamento
es engaño; que su padre
sólo le puso precepto

de que mire lo que hace:
ya lo ha mirado, y con eso
su voluntad ha cumplido.
Que no consigue el intento
del examen si no escoge
al de más merecimientos,
sin atender al amor,
según Inés ha propuesto,
es verdad; pero se debe
entender del amor nuestro,
no del suyo; que con ella
es la parte de más precio
ser della amado, y no ser
amado el mayor defeto:
luego, si elige al que quiere,
ni dará nota en el pueblo,
ni qué decir á los malos,
ni qué sentir á los buenos.

ALBERTO. Vítor!

D. JUAN. Vítor!

D. GUILLÉN. Venció el Conde.

ALBERTO. Sus valientes argumentos
vencieron en agudeza,
en erudición y ejemplos.

BELTRAN. Todos declaran al Conde
por vencedor.

D.ª INÉS. Según eso,
ya es forzoso resolverme
(*Ap.* aunque me pese) á escogerlo.
Vencistes, Conde; mi mano
es vuestra.

D.ª BLANCA. (*Ap.*) ¡Qué escucho, cielos!

D. FERNANDO. ¿Esto hemos venido á ver, (*Ap. á ella.*)
Blanca?

CONDE. (*Ap.* Agora, que ya puedo
ser su esposo, he de vengarme,
y ha de ser un acto mesmo
fineza para el Marqués,
y para ella desprecio.)
Marquesa, engañada estáis;

porque vos habéis propuesto
que la parte que venciere
ha de ser esposo vuestro.
Pues si mi parte ha vencido,
y es la parte que defiendo
la del imperfeto amado,
él ha de ser vuestro dueño.
Yo sé bien que no soy yo
el querido, y sé que ha puesto
la envidia vil al Marqués
tres engañosos defetos:
y porque os satisfágais,
escuchadme aparte. (*Hablan en secreto.*)

MARQUÉS. (*Ap.*) ¡Cielos!
No hay más tesoro en el mundo
que un amigo verdadero.

D.ª BLANCA. (*Ap.*) Yo soy perdida, si aquí
se declaran mis enredos.

D.ª INÉS. Esas tres las faltas son (*Ap. al Conde.*)
que me han dicho.

CONDE. Pues mi ingenio
(*Ap. á doña Inés.*)
las inventó... (*Ap.* Esta fineza
debe el Marqués á mi pecho)
por vencerle, y por vengarme
de vos; y ya que mi intento
conseguí, pues que la mano
me ofrecéis, y no la quiero,
como noble, restituyo
al Marqués lo que le debo.
Y para que á mis palabras
deis crédito verdadero,
baste por señas deciros
las tres faltas que le han puesto,
y que ha sido una mujer
la que tales fingimientos
os dijo por orden mía.

D.ª INÉS. Es verdad. La vida os debo.

CONDE. Pues dad al Marqués la mano.—
Ya, Marqués, se ha satisfecho

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

doña Inés de que la envidia
os puso falsos defetos:
yo defendí vuestra parte,
y fuí vencido venciendo.
Dalde la mano; que yo
bien he mostrado que tengo
puesta en Blanca mi esperanza
con los colores y versos
y divisas de las cañas,
de la sortija y torneo.

D.ª BLANCA. Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS. Sois mi amigo verdadero,
y vos mi esposa querida.

D.ª INÉS. Cuando os miro sin defetos,
¿cómo, Marqués, os querré,
si os adoraba con ellos?

OCHAVO. El *Examen de maridos*
tiene, con tal casamiento,
dichoso fin, si el senado
perdona al autor sus yerros.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

LOS PECHOS PRIVILEGIADOS